



LOS MOLINOS DEL CERRO DE SAN ANTON DE ALCAZAR DE SAN JUAN

Los tres con evidentes señales de violación, con las puertas de entrada al mediodía como es corriente en estas construcciones y el primero con el timón tronchado como le pasó al propio D. Quijote.

Aristides los contempla, se mira a sí mismo en ellos y le entristece el quebranto de las batallas desiguales, de las empresas disparatadas, de las alucinaciones deslumbrantes, pero sigue en el camino de los heroísmos para tener a raya a los gigantes de la leyenda caballeresca y frenar las locuras en los propios llanos de la sensatez.

Carta abierta al doctor Mazuecos

Desde que comencé mi modesta colaboración gráfica en sus libros, abrigué la idea que ahora convierto en realidad, de dedicarle unas líneas de reconocimiento a esa parte de su vida que ha dedicado y sigue dedicando sin regatear muchas horas de trabajo y desvelos, materializando su obra de escritor en la que nos ha dado a conocer facetas, anécdotas y vivencias de hechos acaecidos en nuestro pueblo y de los que ha participado directa o indirectamente.

Me figuro, que en ocasiones, su trabajo no ha tenido ese calor humano y participe que merece una obra de esta embergadura. Yo también en mi larga vida profesional recorriendo de Norte a Sur y de Este a Oeste nuestro país he padecido la parte negativa de los humanos en cuanto a la correspondencia que todos necesitamos en algunos momentos de nuestro trabajo.

Por contra, tengo que señalar otras ocasiones cuando he enseñado los libros fuera de nuestra Mancha, las alabanzas hacia ellos me han detenido a meditar sino le habremos abandonado algo en su trabajo dándole nuestro aliento y cooperación para facilitarle la consecución de su tarea y que esa identificación de sus paisanos fuese el merecido apoyo.

La generosidad y la bondad son cualidades juntas a la amistad, que siempre me han impresionado y ahora, al conocerle algo más y haber podido compartir momentos de mi vida, ha sido de gran satisfacción para el autor de esta carta que le recordará con cariño.

ARISTIDES

Noviembre de 1.986